

Entre Brasil, Portugal y España: trayectorias de trabajadores inmigrantes de la construcción civil

Adriano Larentes da Silva

Doctorando en Historia

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil¹

E-mail: larentes@yahoo.com.br

Resumo: El presente texto trata de un movimiento transfronterizo reciente que envuelve inmigrantes brasileños de la construcción civil, los cuales viven en Portugal, trabajan en España y mantienen relaciones frecuentes con Brasil. Este es un primer análisis del trabajo de campo realizado en 2007 junto a trabajadores brasileños residentes en la ciudad de Costa da Caparica, región metropolitana de Lisboa, Portugal. A partir de ella busco mostrar como se estructuran este tránsito y estas vidas entre fronteras e indicar sus impactos sobre los flujos de la emigración brasileña para Portugal y España en la actualidad.

Palabras-Clave: Inmigración, Mundo del Trabajo, Brasileños y Fronteras

Abstract: The present study analyses the recent migratory movement which involves Brazilian civil construction immigrants, who live in Portugal, work in Spain and keep frequent relationships with Brazil. This is a preliminary analysis of the empirical work carried out in 2007 with Brazilian workers who live in Costa da Caparica, a city located in the metropolitan area of Lisbon, Portugal. The analysis intends to show how the transit and the lives between borders are structured and point out their impact on the contemporary Brazilian immigration flows to Portugal and Spain.

Key-words: Immigration, Work World, Brazilian immigrants, Borders.

Introducción

Los cayucos llegan ahora de Portugal. Con esta portada, el periódico *La Vanguardia* informaba, en octubre de 2006, la llegada a España de miles de inmigrantes que estaban en Portugal. Esos inmigrantes, según *La Vanguardia*, huían de la crisis económica portuguesa y procuraban nuevas oportunidades en el país vecino, teniendo para eso el auxilio de intermediarios que angarillaban grupos de trabajadores para llevarlos hasta España.

¹ - Doctorando Sándwich/CAPES en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal (agosto-diciembre de 2007) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, España (enero-mayo de 2008).

Prácticamente la mitad de la numerosa colonia ucraniana, compuesta por unas 60.000 personas, se ha marchado ya. También una parte de los cien mil brasileños, que representan una quinta parte de los inmigrantes en Portugal, y miles de los africanos que llegaron de las ex colonias. En su horizonte inmediato está España, donde esperan encontrar el trabajo que ahora escasea en Portugal. Y mejores sueldos. (*La Vanguardia*, 15/10/06)

Se trataba, de acuerdo con el mismo periódico, de una característica nueva de las migraciones inter fronteras, pues si hasta entonces lo que ocurría era una emigración de portugueses hacia España, ahora lo que se percibía era una marcha de ucranianos, brasileños y africanos que habían llegado a Portugal especialmente entre el inicio de la década de noventa y el principio de los años dos mil.

La noticia arriba mencionada, publicada en la edición dominical del periódico *La Vanguardia*, circuló no sólo en España sino que también en Portugal, debido a la reproducción hecha por el Alto Comisariato portugués para la Inmigración (ACIME). Aún en 2006 y a lo largo de 2007 nuevas noticias sobre el mismo tema ganaron las páginas tanto de los periódicos portugueses como de los españoles, evidenciando que el fenómeno de la marcha de Portugal hacia España continuaba con bastante fuerza.

Fue en medio de ese contexto que llegué a la ciudad de Costa da Caparica, en la región metropolitana de Lisboa, en septiembre de 2007 para un trabajo de campo junto a brasileños trabajadores de la construcción civil allí residentes. Mismo sin saber previamente de la existencia de lo que más tarde denominaría La Ruta Española, no tardó para que el asunto surgiera a la medida en que frecuentaba bares, restaurantes, casas de envío de dinero o simplemente me sentaba junto a los brasileños que se reunían en la plaza central de la ciudad. Fue a partir de entonces que, fijándome en las charlas y oyendo los relatos de los inmigrantes, percibí que se trataba de un fenómeno de gran magnitud, aunque relativamente nuevo en aquel local. ¿Como se originó y estructuró? ¿Quiénes eran los involucrados en ese proceso? ¿Qué impactos tenía sobre las trayectorias de los brasileños trabajadores de la construcción civil? ¿Cuáles serían las consecuencias de esas salidas para la inmigración brasileña en Portugal y España? Preguntas que surgían al desarrollarse la investigación y para las cuales busqué respuestas.

Los Brasileños de Costa da Caparica

La presencia brasileña en Costa da Caparica no es antigua, además que se sepa que por lo menos desde el siglo XIX habían brasileños viviendo en el Concejo de Almada, del cual la ciudad de la Costa hace parte. Es una presencia que se vincula directamente al aumento del número de brasileños en Portugal a partir de fines de la década de 1980 y a la inversión de la movilidad poblacional que por siglos llevó miles de portugueses a Brasil.

La llegada de brasileños a Costa da Caparica y a diversas ciudades portuguesas desde el final de los años 80 marcó el inicio de una nueva etapa de la emigración brasileña hacia Portugal, etapa esa caracterizada por la presencia cada vez más fuerte de emigrantes empobrecidos y provenientes de regiones brasileñas que a partir de entonces quedarían conocidas por la “exportación de trabajadores” (Sassen, 2002) para el mercado mundial de mano de obra. Esos nuevos inmigrantes llegaban a Portugal siguiendo los rastros dejados por centenas de otros brasileños que habían desembarcado en ese país hacía mucho tiempo o de coterráneos llegados recientemente.

Se sabe que las primeras personas nacidas en Brasil migraron hacia Portugal ya en el siglo XVI y que los “brasileños”, si es que se puede usar esa expresión antes del siglo XIX, continuarían a llegar posteriormente, aunque la tendencia siempre haya sido la emigración en sentido contrario. En 1890, cuando miles de portugueses marchaban hacia Brasil, el Censo Poblacional Portugués informaba la presencia en territorio nacional de 6.192 brasileños, número que aumentó para 12.143 en 1911, disminuyó en las décadas siguientes y sólo volvió a aumentar a partir de 1960, cuando los brasileños recenseados llegaron nuevamente a la marca de los seis miles. Sin embargo, aunque a partir de esa última década hubiese cada vez más brasileños en Portugal, fue sólo tras la mitad de la década de 1980 que sus presencias empezarán a ser sentidas en mayor número y que se tornarían un problema a ser resuelto por el país receptor. Los nuevos brasileños que llegaban a Portugal en los años ochenta eran sobre todo personas en edad activa provenientes de diferentes grupos, compuestos por descendentes o familiares de portugueses retornados de Brasil, trabajadores especializados, estudiantes, profesionales liberales y trabajadores por lo general pertenecientes a la clase mediana, pero también a los otros extractos de la sociedad brasileña. Sin embargo, aún predominaba una inmigración individual.

En el caso de Costa da Caparica, la llegada fue ocurriendo paulatinamente a partir de 1987 y tuvo el primer impulso ya en 1990, cuando empezaron a desembarcar brasileños residentes en Canadá. “Fue en noventa, ya estaba casi llegando el final del año y empezó a llegar ahí gente de Canadá, unos brasileños que estaban en Canadá”, informó Brasuca, uno de los primeros brasileños residentes en la Costa, en entrevista que me concedió en diciembre de 2007.² De acuerdo con él, eran en mayor parte brasileños que años antes habían emigrado desde Minas Gerais, en el Sudeste de Brasil, hacia Canadá y de allí partieron para Portugal con la expectativa de un regreso rápido. Sin embargo, “algunos se quedaron por ahí, no volvieron” y, posiblemente crearon las condiciones para la llegada de nuevos brasileños a Costa da Caparica en los años siguientes, cuando el número de brasileños en Portugal aumentó rápidamente.

A partir del inicio de los años noventa surgieron las primeras noticias de brasileños siendo deportados del aeropuerto de Portela, en Lisboa. Entre esos brasileños habían personas de la región de Governador Valadares, en Minas Gerais, donde ya había instalada hacía muchos años una cultura de emigración, especialmente para los Estados Unidos, y también una red de intermediarios y contratadores de fuerza de trabajo. Muchos de los detenidos en el aeropuerto de Portela deseaban entrar a Portugal como turistas aunque con poco dinero, llevaban documentos falsos o reconocían que venían solamente para trabajar.

En ese momento, ocurrían dos fenómenos en Portugal. El primero se relacionaba con la profesionalización de la emigración brasileña para ese país con el aumento del número de emigrantes provenientes de determinadas regiones de Brasil.³ El segundo, se vinculaba a la implantación en Portugal de una nueva política migratoria, que respondía a las exigencias de la CEE - Comunidad Económica Europea, y que era cada vez más selectiva cuanto a los nuevos inmigrantes (Baganha, 2005). En realidad, se trataban de dos fenómenos que se correspondían, pues la llegada de brasileños con documentos falsos, el aumento de turistas-trabajadores o trabajadores que se hacían pasar por turistas y, posteriormente, la manutención de los flujos para Portugal utilizando otros

² - Las entrevistas están originalmente en portugués y fueron traducidas para ese texto.

³ - Una inmigración profesionalizada presupone movilidad inter fronteras que ocurre a partir de estructuras en que actúa una red de intermediarios y atravesadores. Son ellos que hacen préstamos, auxilian para la compra del billete aéreo, forjan documentos, que indican los caminos que hacer desde la ciudad de origen hasta la ciudad de destino. O sea, es una red que se estructura, legal o clandestinamente, como negocio a partir de la emigración. Se trata de una inmigración laboral que involucra trabajadores de diferentes ocupaciones y capas sociales.

aeropuertos para la entrada, eran también respuestas a los cambios en la legislación portuguesa.

El hecho es que Portugal, así como España y otros países miembros de la CEE, por una parte, necesitaba la fuerza de trabajo inmigrante para la construcción de las obras estructurales financiadas por los fondos europeos y, por otra, precisaba adaptar su legislación sobre las migraciones a los padrones jurídicos de Schengen, lo que dificultaba la entrada de los inmigrantes requeridos. Como mostraron Baganha (2005) y Malheiros (2007), fueron justamente la entrada oficial de Portugal en la CEE en 1986, las inversiones económicas y las grandes obras que empezaron a partir de entonces, algunos de los principales factores que atrajeron empresas y trabajadores no sólo de Brasil, pero también de otros países, nombradamente los inmigrantes de los PALOP – Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa, los cuales también ampliaron su presencia en Portugal a partir de entonces. Esos atractivos, aliados a los vínculos históricos y culturales entre Brasil y Portugal, la exposición de Portugal como un “nuevo país” europeo en la prensa brasileña y la profesionalización de los flujos migratorios, contribuyeron para que la presencia brasileña en Portugal se tornase significativa en la década de 1990, con una concentración de trabajadores inmigrantes en la región metropolitana de Lisboa, donde está la ciudad de Costa da Caparica.

En la Costa, los brasileños recién llegados van a ser acogidos por sus coterráneos, encuentran facilidades para trasladarse a Lisboa y a otros sitios cerca donde haya trabajo, puedan alquilar hogares y pisos con mayor facilidad, compartiendo esos con otras personas, viven “provisoriamente” lejos de Brasil. Fue así que obreros, agricultores, chóferes de camiones, empleadas domésticas, pequeños empresarios, bancarios y tantos otros fueron lentamente transformando la Costa da Caparica, donde hasta entonces predominaban pescadores, inmigrantes africanos y turistas, también en una tierra de brasileños. Usando la estructura y de las redes ya montadas, el gran flujo para el local ocurrió en la segunda mitad de los años noventa y continuó hasta cerca del principio de los años dos mil, cuando se concluyeron las grandes obras en Portugal.

El número de brasileños hoy en Costa da Caparica es incierto, pero existen estimativas que apuntan para los cinco a siete mil (Expresso, 05/08/2006). La mayor parte de ellos es de la región de Governador Valadares, en Minas Gerais, habiendo también núcleos importantes de personas de Goiás, Espírito Santo y Paraná. Son hombres y mujeres predominantemente jóvenes. Una parte trabaja en la propia Costa, especialmente en la temporada de verano cuando la ciudad queda llena de turistas. Son

empleados de cafés y restaurantes, vendedores ambulantes, jardineros, peluqueros, empleadas domésticas, pintores y tantos otros que se distribuyen por los establecimientos, hogares, calles y por la orla marítima. Ya otro grupo trabaja en Lisboa y en otros sitios cercanos. En ese caso, predominan los trabajadores obreros, muchos de ellos empleados por otros brasileños que viven en la propia Costa. Hay aún un tercer grupo no despreciable de brasileños desempleados que viven de pequeños trabajos y “changas”, o sea, que trabajan donde y en lo que haya de posibilidad. Ese último es un grupo que ha aumentado con las transformaciones recientes ocurridas en Portugal.

Hoy, los brasileños entrevistados recuerdan con nostalgia los “buenos tiempos”, no muy lejanos, de Costa da Caparica, en que la plaza central quedaba llena de vehículos para el transporte de trabajadores para las obras y en que “era posible elegir el patrón”. Todo, sin embargo, cambió y el “negocio” ahora es España. Ese es el local en el cual trabaja el cuarto grupo de moradores de esa ciudad.

La Ruta Española

La inmigración de brasileños hacia España, sea de Brasil o de Portugal era poco expresiva hasta el final de la década de 1990. El Censo Poblacional de 1991 contabilizó 2.844 brasileños y en 1998 eran poco más de 6700 en ese país, aunque España ya era en los años noventa uno de los principales países receptores de emigrantes de Europa, y el territorio español, una de las principales puertas de entrada para los brasileños que deseaban llegar a Portugal.⁴ Sin embargo, desde el final de esa década los números de emigración brasileña en España no han parado de crecer.

Los 6.708 brasileños en 1998 pasaron para 18.305 en 2001 y para 73.704 en 2006, eso sin contar con los trabajadores sin papeles y los que transitan entre Portugal y España. Las mayores entradas ocurrieron a partir de 2001 y los principales destinos elegidos fueron Madrid, Barcelona y Andalucía. Al contrario de Portugal, el crecimiento económico español continúa alto, o por lo menos mayor que el promedio europeo, lo que genera oportunidades de empleos y atrae cada vez más diversos grupos de emigrantes. Si comparamos los números oficiales de los dos países entre 2004 y 2006 veremos que mientras que en Portugal la población extranjera disminuyó cerca de un 9%, en España creció más de un 36% y que los brasileños acompañaron esa tendencia,

⁴ - Los datos sobre la inmigración brasileña en España son del Instituto Nacional de Estadísticas y están disponibles en: www.ine.es (Padrón Municipal y Censo Poblacional)

todavía con una menor baja que el promedio portugués y un crecimiento bastante superior al promedio nacional español.

País	Población Extranjera			Población Brasileña		
	2004	2006	%	2004	2006	%
Portugal	447.155	409.185	-9%	66.907	65.463	-2%
España	3.034.326	4.144.166	36%	37.448	73.704	97%

Fuente: Datos organizados por el autor a partir de las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Servicio de Extranjeros y Fronteras de Portugal e Instituto Nacional de Estadística de España

Esos números muestran que la población brasileña en España casi dobló en dos años. Además, si comparamos los datos de 1998 y 2006 tenemos una tasa de crecimiento superior a los 1000% y si volvemos a 1991 nos depararemos con un aumento de casi 2500%, lo que indica que España es, en la actualidad, un gran polo europeo de atracción de brasileños y que una emigración profesionalizada está allí también instalada. Por otro lado, los números muestran que los brasileños se mantienen en Portugal y que no acompañaron la tendencia de salida en masa verificada, por ejemplo, con el grupo de emigrantes del Leste Europeo. Son datos que confirman el conjunto de informaciones colectadas en la investigación de campo en la ciudad de Costa da Caparica. Ambos, datos oficiales e investigaciones de campo, nos dan algunas indicaciones para que pensemos la emigración brasileña en los dos países.

De las investigaciones de campo, lo que se extrae es que las llegadas de brasileños en Portugal, aunque no dejaron de ocurrir, disminuyeron, que las salidas son cada vez más constantes y que los destinos se ampliaron. “En 2001, por ejemplo, aún era una época buena de trabajo y desde entonces vinieron fracasando los trabajos, vino fracasando y está hasta hoy. Para mi está mucho más peor”, informó Onofre, un ex-agricultor que hoy vive en Portugal como obrero. “Muchos los que conocemos están en Francia, están en España, están en Barcelona...en Austria. (...) Ellos están procurando trabajo en otro lugar”, me dijo la pareja Iva y Sílvio en entrevista concedida en noviembre de 2007.

Aunque haya también quien haga referencias a las salidas para países como Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Alemania y diversos otros, es sobre España de lo que más se habla entre los brasileños de Costa da Caparica, o por haber tenido la experiencia

de la migración, por haber oído hablar o por desear emigrar. En los relatos recogidos es normal relacionar España con una especie de nuevo eldorado del empleo. “Porque en España usted llega hoy y tiene trabajo ‘a revelia’ (muchas ofertas de trabajo). Aunque los españoles no den trabajo, pero hay muchas empresas portuguesas allá que tienen mucho trabajo. Y hay muchos brasileños ya a hacer trabajos en España, muchos mismo. Pusieron una empresa aquí y hoy están allá ‘a tocar trabajo’”, me explicó Onofre con la experiencia de quien ya estuvo del otro lado de la frontera durante algunos meses. Uno de los principales atractivos, en la opinión de Leandro, otro brasileño que ya trabajó en la construcción civil en España, son los sueldos más altos. “Hoy nosotros vemos muchos brasileños marchando hacia España. (...) En España nosotros ganamos más. Puede trabajar lo mismo o hasta más, pero gana mucho más.” Ya para Jorge, además de los altos sueldos, otro diferencial de los españoles es el tratamiento que los brasileños reciben. “Es una cosa que usted trabaja con personas así cultas. Trabaja junto con los españoles y no se escucha griteríos. Los españoles saben conversar. Ellos tratan a uno totalmente diferente. Ellos te preguntan las cosas. Les gusta hablar nuestra lengua, aprender a hablar la lengua del brasileño. Y ellos respetan a los brasileños.”

La imagen construida de España entre los brasileños, como se ve, es bastante positiva, aunque circulen también noticias sobre la explotación del trabajo, los riegos de la travesía, los sueldos no pagados, las promesas no cumplidas, como muestra Daniel en su relato. “Eso ahí es cosa de loco. La mayoría sale y no recibe. Eso usted tiene que conocer bastante la empresa que usted va. Yo conozco a varias personas que van e no reciben. El muchacho te ofrece bastante dinero y llega allá, y te suelta allá y usted tiene que arreglarse. Entonces para fuera yo no voy.” Así, buenas o malas las noticias sobre España son recibidas por los brasileños, estimulándoles o no a la marcha.

Los traslados para ese país, son básicamente de dos tipos. El primero, de un grupo que va con la intención de quedarse y el segundo compuesto por personas que van para España sólo a trabajar y que mantienen su residencia en Portugal. Ocurre, sin embargo, que, como acontece con las migraciones en general, no siempre los que van para quedarse se quedan y los que van sólo para trabajar vuelven. Es normal probar primero para ver si de hecho vale la pena cambiar Portugal por España.

Para conseguir empleo como obrero en el país vecino los brasileños de Costa da Caparica cuentan con el auxilio de amigos y familiares que ya están en aquel país o que conocen a alguien que viva allá. Hay aún muchos que van a través de las propias empresas portuguesas en las que trabajan, las cuales son subconstructoras que contratan

trabajos del otro lado de la frontera. Funciona también una red de intermediarios que estimulan la ida con ofertas de trabajo en obras en diferentes partes del país. Esos intermediarios muchas veces se sirven de la ausencia de documentos por los inmigrantes para quedarse con una buena parte de sus sueldos (hasta un 50% según el periódico *La Vanguardia*, 2006). Los contratos no siempre existen, ni en Portugal ni en España, y los sueldos son pagados por hora trabajada. Así, para recibir un buen sueldo y compensar la marcha, los brasileños hacen en general largas jornadas de trabajo en turnos en los cuales les queda poco tiempo para el ocio. Para muchos, el único tiempo libre es al final de quince o treinta días, cuando regresan a sus hogares en Costa da Caparica. En ese sentido, el relato de Jorge, que en la época de la entrevista había regresado de España hacía pocos meses, muestra parte de esa realidad.

“En España era así de domingo hasta domingo, de domingo hasta domingo, allá no para. Y hubo una época así que yo me quedé hasta un poco despistado. Porque trabajando mucho no tenía el tiempo. Porque en España es así, es una hora más que aquí. Son cinco horas de diferencia con Brasil. Entonces realizaba el trabajo de ocho a ocho todos los días y habían veces que era desde las ocho hasta las nueve. Y era de domingo hasta domingo ese horario. Ahí hubo una época que parecía que yo me estaba quedando un poco fuera de mí. Parecía que no estaba en mí. Estaba así un poco fuera de lo común.”

Para el padre António Pires, prior de Costa da Caparica, aún sabemos muy poco sobre las consecuencias de la abertura de esa nueva ruta brasileña para España.

“Ahora interesa percibir que consecuencia eso va tener. O sea, porque si las personas van de Costa para España todas las semanas, ¿en qué condiciones es que circulan? ¿Que descanso tienen? Ahora, estamos hablando de personas. Estamos hablando de personas que están en la construcción civil. ¿Como es que ese flujo funciona? ¿Alguien les da atención? ¿Nadie les da atención? Y cuando empiece a aparecer desastres con los vehículos de transporte como nosotros vamos escuchando en la prensa ¿Como queda? ¿Las personas pagan pena? ¿Como funcionan los seguros? Me gustaría entender como es que eso funciona. Evidentemente que yo percibo la lógica del inmigrante. No hay trabajo aquí, hay trabajo en Cádiz, va para Cádiz, hay trabajo en Madrid, va para Madrid. (...) Sale de aquí domingo por la noche y empieza a trabajar lunes por la mañana. Deja de trabajar viernes al final del día para llegar aquí el sábado. Nosotros no

estamos hablando de una persona ni de dos, ni de tres. Estamos hablando de decenas, de centenas. Es sólo ir a la frontera, ver aquí en nuestra frontera las llegadas de los vehículos a las tantas horas. A las cuatro de la mañana, a las cinco de la mañana, a las seis de la mañana.”

Para la Iglesia Católica de Costa da Caparica, una de las consecuencias de la salida de brasileños para España fue la disminución de la procura por auxilio, como ocurría ayer cuando había “una gran multitud pidiendo ayuda” en función del paro, de los sueldos no pagados o de otras necesidades. Los que la buscan ahora son, según Padre Pires, sobre todo personas recién llegadas. Esas personas, tras reconocer el espacio portugués y ampliar su red de contactos, se transformarán también en potenciales emigrantes para España y otros países. En ese sentido, España se convirtió en una nueva “válvula de escape” para los brasileños en Portugal, en especial para aquellos que ya están en el país hace más tiempo, ya trabajan como obreros y mantienen relaciones con coterráneos suyos, portugueses u otros inmigrantes que transitan entre los dos o tres lados de las fronteras.

En ese movimiento transfronterizo, muchos de los que migran para España mantienen a Brasil y a sus ciudades de origen como referencia, ya que allá están sus familiares, su historia, sus inversiones económicas y sus proyectos de regreso. Consideran Costa da Caparica el sitio que los recibió en Portugal y donde están su residencia actual, su iglesia, sus espacios del ocio, sus amigos, sus familiares (en algunos casos), su “comunidad” fuera de Brasil y sus obligaciones mientras inmigrantes. Es desde allí también que envían el dinero y se comunican regularmente con Brasil. Sin embargo, es en España donde trabajan la mayor parte de sus días, trasladándose a sus casas de tiempos en tiempos para una permanencia de uno o dos días.

Al marchar para España los brasileños ampliarán su área de actuación laboral, pero no dejarán de vivir y vincularse, mientras inmigrantes, a Portugal. Se trata, para unos, de un traslado que envuelve riesgos y reaviva el miedo a ser repatriados, y, para otros, de la movilidad para un nuevo sitio de trabajo, o sea, una situación un tanto familiar a quien actúa en la construcción civil. Cuando concluyan las obras en el país vecino retornarán a Portugal, donde permanecerán desempleados hasta que consigan un nuevo trabajo en uno de los dos países. Para el nuevo empleo y movilidad accionarán nuevamente sus redes de contactos en Portugal, en Brasil y en España. Es a través de

esas redes que se consiguen, además del empleo, la vivienda provisoria y el transporte para España. Es también a través de ellas que se ha estructurado la emigración brasileña para Portugal y para España en la actualidad.

Por lo tanto, se trata de una migración entre tres mundos, que envuelve generalmente brasileños empobrecidos, con baja escolaridad y provenientes de regiones donde existe una cultura de la emigración establecida hace muchos años. Estamos hablando de una movilidad transnacional de fuerza de trabajo y de un ensanchamiento de la configuración del mundo del trabajo entre los inmigrantes brasileños en ese inicio del siglo.

Consideraciones Finales

Como mostré hasta ahora, la presencia brasileña en Portugal y España, aunque ya ocurre hace muchos años, es bastante reciente, tornándose más significativa a partir del final de la década de 1990. Vimos aún que la emigración brasileña para España sufrió gran impulso en los años dos mil y que en los últimos años se han tornado cada vez más intensas las marchas para ese país de brasileños y otros inmigrantes que hasta entonces vivían en Portugal.

Los datos e informaciones presentados sobre los brasileños en Portugal y España confirman que esos inmigrantes, así como otros grupos, no se han conformado con la migración para un único sitio. Al contrario, aprovechanse de las redes ya estructuradas y de las transformaciones contemporáneas en los transportes y comunicaciones, que disminuyen cada vez más las distancias, para marchar para muchos lugares y con mayor intensidad. Han podido sentir en la piel lo que es ser trabajadores desterritorializados y son concretamente parte de lo que Octávio Ianni (2002) llamó de *fuerza de trabajo de carácter global*, compuesta por trabajadores activos y de reserva que se mueven acompañando los flujos del capital internacional. Para ese movimiento, analizan la situación general del país de origen, del país hacia el cual emigraron y de aquel hacia donde desean partir. Comparan la paridad entre las monedas, los sueldos, los tipos de trabajo. Calculan los riesgos de la travesía, buscan la opinión de familiares y amigos, analizan las ventajas y las desventajas de la partida. En el caso de Europa, pueden trasladarse con cierta facilidad, especialmente si son documentados. Ya los inmigrantes sin papeles usarán las redes de amigos y parientes, se transformarán nuevamente en “turistas” o recurrirán a atravesadores y falsificadores de documentos para ir de un lugar

a otro. En ese contexto, el regreso al país de origen va siendo aún más pospuesto y, cuando ocurra, podrá no ser definitivo, como ya acontecía antes, ya que ahora el fracaso, ni siempre admitido, será superado con la reemigración hacia otro destino. Al final, la gama de opciones es mucho mayor y, dependiendo de la región de Brasil donde se vive, siempre habrá un coterráneo para contactar.

Para Duda Guennes, un brasileño que está en Portugal desde 1974, ese cenario de gran movilidad es algo nuevo. “Antiguamente no existía eso ‘papo’ (conversa) de dar el salto. Ahora el brasileño con quien uno conversa ya está pensando no en volver, pero mucha gente se está yendo a Irlanda, a España...” “Dar el salto”, o sea, reemigrar, ya es parte del proyecto migratorio de muchos brasileños, incluyendo muchos de los que han elegido Portugal como primera opción para vivir.

En el caso de los brasileños de Costa da Caparica, la reemigración puede no significar un desenraizamiento total, pero solamente parcial, para el trabajo, como mostré arriba. Esos brasileños hacen parte de un contingente de inmigrantes para los cuales no es necesario dejar de vivir en Portugal para trabajar en otro país europeo. Usando algunas alternativas de transporte que tienen a su disposición pueden volver a casa de tiempos en tiempos sin perder muchos días de trabajo ni gastar mucho dinero. Para los que se deciden por España hay transportes especiales de ida y vuelta, con los patrones, y que salen de la propia Costa da Caparica. Los brasileños de Costa van así ayudando a ampliar el número de aquellos y, especialmente, de aquellas que cada vez más han elegido España para trabajar.⁵ En ese proceso de salida para el país vecino siguieron los rastros de los portugueses, que hace mucho realizan esa travesía, y, en algunos casos, también utilizaron sus redes de emigración. Además de eso, en los últimos años, los brasileños parecen haber aprovechado la antigüedad de su presencia en ese país, las redes ahí construidas, las relaciones históricas y las afinidades entre Brasil y Portugal para convertir este último país en una especie de base de apoyo que permite el tránsito a otros países europeos.

Es en Portugal que están posiblemente las entidades brasileñas más duraderas, que dan visibilidad y permiten que los inmigrantes sean escuchados y representados. Hay en ese país, por ejemplo, una sección del *Partido dos Trabalhadores*⁶, que ha

⁵ - La mayor parte de los brasileños de Costa da Caparica que marcha para España es hombre, trabajador de la construcción civil. Sin embargo, las mujeres eran la mayoría del contingente oficial de cerca de noventa mil brasileños que vivían en España en 2007 (Instituto Nacional de Estadística - Padrón Municipal 2007).

⁶ - PT es el Partido de Presidente de Brasil, Luís Inácio Lula da Silva - Lula.

hecho el debate político con los brasileños en Portugal desde los años ochenta. Hay la *Casa do Brasil em Lisboa*, que ha actuado junto a los brasileños, ha sido escuchada y se ha manifestado sobre temas brasileños y portugueses desde el inicio de los años noventa. Hay una serie de pequeños establecimientos, bares, restaurantes típicos, puntos de acceso a Internet y para llamadas telefónicas a Brasil, tiendas con productos brasileños y también grandes empresas, algunas ya desde los años setenta. Para los trabajadores inmigrantes hay aún una red de casas de envío de dinero a Brasil, instaladas en locales donde esos residen y circulan frecuentemente, bancos brasileiros que tienen agencias en las ciudades de origen y destino y muchos negocios más relacionados con la inmigración. El envío de dinero a Brasil, por ejemplo, ocurre regularmente y en 2003, de los 5,2 mil millones de dólares enviados, cerca de 500 millones salieron de Portugal (Rossi, 2007). Es ese dinero que mantiene activo el mercado inmobiliario, la construcción civil y que garantiza la manutención de muchas familias y ciudades brasileñas, y también los propios flujos migratorios. Todo eso muestra que los inmigrantes brasileños en Portugal mantienen vínculos y relaciones muy cercanas con Brasil y con las comunidades donde nacieron y también permite que una parte de ellos tenga un involucramiento regular en actividades transnacionales. Existe, por lo tanto, varias marcas de transnacionalismo entre los brasileños en Portugal, las cuales están visibles tanto en iniciativas transfronterizas con carácter ocasional como en actividades regulares.

Sin embargo, es un tránsito que no envuelve solamente Brasil y Portugal, pero en el caso aquí presentado, también España y que ocurre en un ritmo e intensidad bastante fuertes, con tendencia a mantenerse así mientras la economía portuguesa esté con bajo crecimiento o que España continúe generando oportunidades de empleos en la construcción civil y otros sectores.

El hecho de existir ese tránsito entre fronteras o entre tres países, no significa, sin embargo, que están siendo derribados los muros que dividen los diferentes mundos, ya que en Portugal, España o en cualquier otro lugar donde estén, los emigrantes llevarán consigo las marcas de la nación, las cuales, como mostró Flores (1999, p.795), no son sólo simbólicas, pero se explicitan en los sus cuerpos y también en la dura realidad cotidiana.

Referencias Bibliográficas

ACIME (2006) **Imigrantes deixam Portugal para procurar trabalho em Espanha.**

Disponível em: <http://www.acime.gov.pt>.

BAGANHA, Maria I (2005) **Política de imigração: a regulação dos fluxos.** En: Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 73, pp. 29-44.

BAGANHA, Maria I.; MARQUES, José C. e GÓIS, Pedro (2002). **O sector da construção civil e obras públicas em Portugal: 1990-2000.** Disponível em: <http://www.ces.uc.pt/publicacoes>.

FLORES, Maria Bernardete Ramos (1999) Fronteiras Celibatárias: Nação, Corpo e Etnia. En: **História: Fronteiras.** XX Simpósio Nacional da ANPUH, pp. 783-802

IANNI, Octávio (2002) **A era do globalismo**, 7ª ed., Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Demografía y Población** - Varios Datos. Disponível em: www.ine.es.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTATÍSTICA. **Informação Estatística** – Varios Datos. Disponível em: www.ine.pt

LA VANGUARDIA (2006) **Los cayucos llegan ahora de Portugal.** Disponível em: <http://www.lavanguardia.es/premium/edicionimpresa>

MACHADO, Igor José de Reno (2003) **Cárcere Público: processos de exotização do imigrante brasileiro em Portugal.** Tese (Doutorado em Ciências Sociais), Unicamp, Campinas.

MALHEIROS, Jorge M. (2007) “Os brasileiros em Portugal – a síntese do que sabemos”. En: MALHEIROS, Jorge M. (Org.) **Imigração Brasileira em Portugal**, Lisboa, ACIDI.

MITCHELL, Christopher (2003) “Perspectiva comparada sobre transnacionalismo entre imigrantes brasileiros nos Estados Unidos”. En: MARTES, Ana C. B. & FLEISCHER, Soraya. **Fronteiras Cruzadas: etnicidade, gênero e redes sociais**. São Paulo: Paz e Terra.

PORTES, Alejandro (2004) **Convergências teóricas e dados empíricos no estudo do transnacionalismo imigrante**. En: Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 69, pp. 73-93.

_____ (2001) **Inmigración y Metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana**. En: Migraciones Internacionales, vol. 1, nº 1, pp. 111-134.

RIPOLL, Erika Masanet (2006) “O Brasil e a Espanha na dinâmica das migrações internacionais: um breve panorama da situação dos emigrantes brasileiros na Espanha”. En: **XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais**, ABEP. Disponible en: www.abep.nepo.unicamp.br/encontro2006/docs/pdf/ABEP2006_499.pdf.

ROSSI, Pedro Linhares (2007) “Remessas de Imigrantes: estudo de caso de brasileiros em Portugal”. En: MALHEIROS, Jorge M. (org). **Imigração Brasileira em Portugal**. Lisboa: ACIDI.

SASSEN, Saskia (2002) **Será este o caminho? Como lidar com a imigração na era da globalização**. En: Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 64, pp. 41-54.

SERVIÇO DE ESTRANGEIROS E FRONTEIRAS. **Estatísticas**. Varios Datos. Disponible en: www.sef.pt.